

*SAN GABRIEL DE
LA DOLOROSA*

SAN GABRIEL DE LA DOLOROSA

Rafael M.^a López-Melús, Carmelita

**APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003-SEVILLA**



Asís

Estamos seguros de que este nombre merece bien un título sólo para él.

¿Quién, un poco instruído, no ha oído hablar de Asís?

¿Quién, si ha ido a Italia, no se ha acercado hasta conocer esta ciudad que parece trasladada al Medioevo?

¿Quién no asocia en cuanto oye este nombre a un gran Santo que llena las páginas de la historia desde hace más de siete siglos?...

¡Qué encanto visitar esta ciudad!...

Asís descansa sobre una montaña y tiene a sus pies un valle lleno de luz, de verdor, suave y apacible...

Asís fue un antiguo municipio romano cuyos orígenes se pierden en la obscuridad de la leyenda. Puede que existiera ya en los remotos tiempos de la República.

En el decurso de la historia Asís ha sido una ciudad de paz y de guerra. De trovadores y bandoleros. De sueños inspirados y de crueles dominios. Paraje de silencio y de contemplación y campo de feroces luchas.

Pero Asís, sobre todo desde la Edad Media, está embalsamado por el recuerdo de San Francisco y de Santa Clara.

Los dos, mellizos en el amor a Cristo. Los dos nacieron y murieron en Asís. Aquí desarrollaron su vida de entrega y de amor...

Francisco y Clara amaron a todo lo de Asís: Árboles, animales, arroyuelos, el fuego y el agua... Pero de un modo especial se enamoraron del hombre, la criatura de Dios por excelencia... Cantaron al Creador y a las criaturas...

A tanta historia y recuerdo que trae a nuestra mente la ciudad de Asís venía a sumarse, a aumentar, en la primera mitad del pasado siglo el nacimiento de un futuro ilustre personaje: SAN GABRIEL DE LA DOLOROSA...

Esta es su encantadora historia...



Familia numerosa

En alguna parte hemos escrito páginas muy bellas sobre la santidad y los que han llegado a alcanzarla. Allí hemos recogido nombres y datos que demuestran esta verdad... Muchos de los Santos hoy celebrados en el calendario de la Iglesia pertenecieron a una familia numerosa. Y más aún, en muchas ocasiones se da la feliz coincidencia de que el último de los hijos es el llamado a hacer ilustre aquella familia con el honor de la *santidad*.

Nos encontramos con uno de estos casos de familias cristianas a cuyos padres el Señor concedió el don de familia numerosa...

Hoy, por desgracia, no son estos los ejemplos que vemos cada día ya que el índice de natalidad está bajando de modo alarmante en casi todos los países del mundo, y sobre todo, en nuestra pobre España.

Asís, cuando vino al mundo nuestro protagonista, pertenecía a los Estados Pontificios, en cuya administración de justicia trabajaba, como juez asesor, el padre de Francisco Possenti, como se llamaba nuestro héroe.

Aquel día el almanaque marcaba el día primero del mes de marzo de 1838, mes dedicado a honrar al glorioso Patriarca San José del que toda su vida será ferviente devoto nuestro Santo.

Ocupó el décimo lugar de trece hermanos.

Sus padres eran cristianos ejemplares. Según costumbre de la época se apresuraron a llevarlo a la pila bautismal al día siguiente de ver la luz del mundo.

Le fue impuesto el mismo nombre del Poverello, su conciudadano.

FRANCISCO POSSENTI será su nombre hasta que lo cambie por el de GABRIEL DE LA DOLOROSA cuando vista el hábito de la Congregación Pasionista.



Padre como pocos...

No todos saben apreciar el don de tener padres ejemplares. Normalmente sólo cuando se han perdido se sabe apreciar a los padres y lo que por nosotros han hecho...

Hay hombres que se casan y tienen hijos pero que nunca llegan a ser “padres” en el sentido completo de la palabra... No saben educar a sus hijos en las virtudes humanas y cristianas y por ello su paternidad se limita a ser “padres biológicos” pero nada más. La otra paternidad, la educacional, la espiritual, la cristiana... vale más, mucho más.

Un gran educador D. Andrés Manjón, que tanto entendía de estas cosas, solía decir a los padres: “El que no sirve para educar no debe casarse. Y si ya lo ha hecho se ha casado por equivocación”...

El padre de Francisco fue un gran educador y un buen cristiano.

A los cuatro añitos de Francisco perdió a su madre. Su padre hubo de hacer de padre y de madre a la vez. Su padre conoció la valía de su hijo Francisco y el carácter vivo y hasta un tanto colérico que le había dado la naturaleza y por ello era un tanto duro con él. No le dejaba pasar ni una, como suele decirse...

Ya mayor Gabriel de la Dolorosa nunca hablará de su infancia ni de su familia si no es preguntado a no ser para humillarse...

Pero en una ocasión dijo al Padre Norberto, su confesor, recordando las virtudes de su padre:

—“Mi padre era un óptimo cristiano. Lástima que yo no supe imitarlo. Trabajaba mucho por educarme en el santo temor de Dios. Se levantaba muy de mañanita y antes de salir de su habitación hacía una hora de meditación y oración. Si en este tiempo alguien quería hablar con él no admitía a nadie hasta haber concluido sus prácticas religiosas. Terminada la oración acudía acompañado de todos sus hijos a la Iglesia para oír la Santa Misa”.



“El bailarín”

El bueno de su padre estaba siempre encima de él para que no se descarriase del camino de la virtud.

Aquel hombre tan experimentado decía a sus hijos: “Las malas compañías son los homicidas de la juventud, los satélites de Lucifer, traidores ocultos y por esto mismo más dignas de temer y de cuidarse de ellas”.

Pero los santos no nacen santos. El Santo se hace día a día y deberá ir enderezando cuantas inclinaciones torcidas aparezcan en su alma.

Francisco no nació santo. Es cierto que el Señor le concedió un corazón de oro y un padre gran cristiano y mejor educador... Pero esto no basta.

Su carácter era vivaracho. Era bastante nervioso y a veces llegaba hasta dejarse arrastrar por la cólera.

El mundo y algunos de sus amigos querían llevarle por los caminos anchos y hasta empujarle por algún que otro precipicio...

Era elegante, cuidadoso de su persona, educado, fino. Le agradaba vestir a la última moda y ser admirado de todos.

Cuidaba sus cabellos y ungía su cuerpo con los más costosos perfumes.

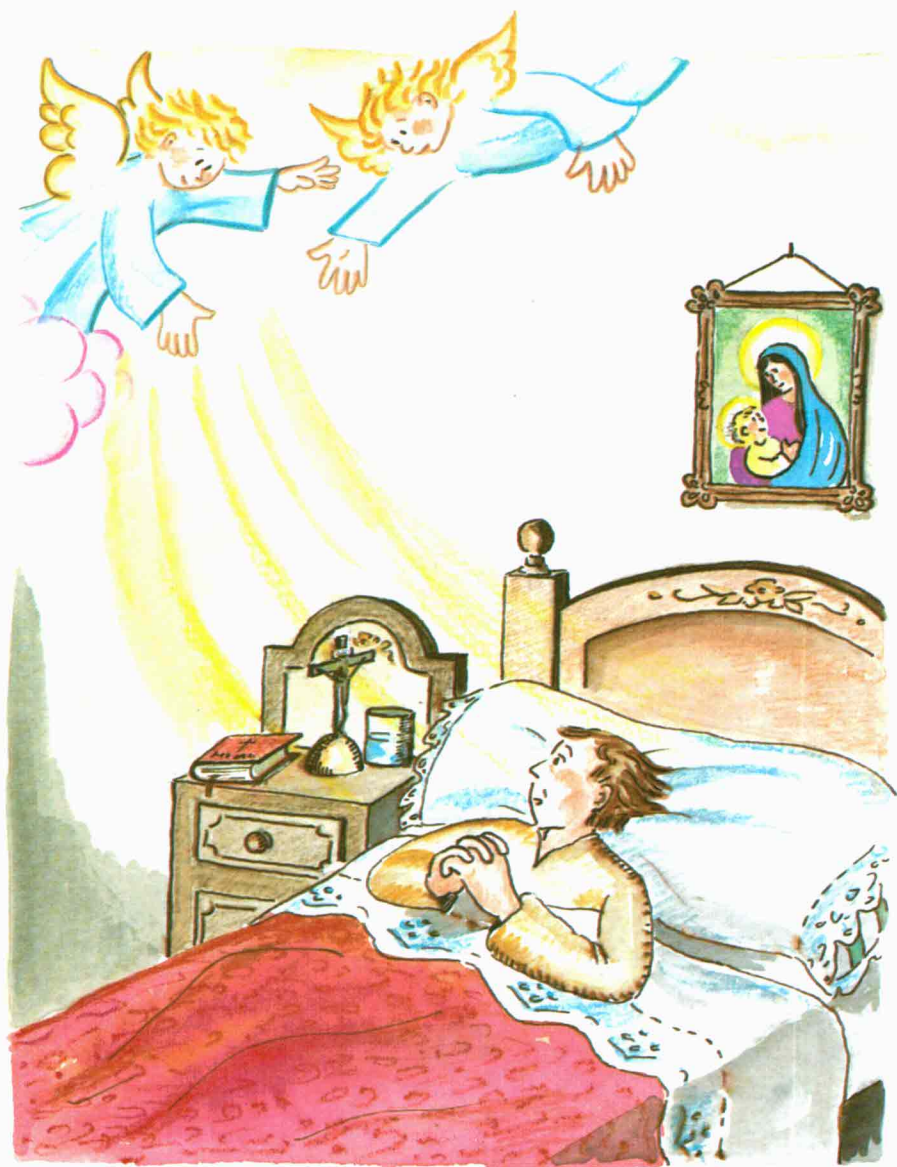
Era muy amante de toda clase de deportes. En una palabra: Un chico como todos los demás con un porte que arrastraba a los compañeros y las miradas de las jóvenes de su edad.

Donde estaba Francisco había alegría, broma, buen humor. Le gustaba trasnochar, ir de paseo y una loca manía le arrastraba al baile.

Bailaba tan bien que mereció ser conocido por sus compañeros como “EL BAILARIN”.

Pero una cosa es cierta: Jamás, a pesar de llevar esta vida alegre, mancilló la blancura de su alma con el pecado.

Era transparente, puro...



Avisos del cielo

También los santos reciben, de cuando en cuando, llamadas o avisos del cielo... o para que eviten el pecado, o para que sigan la vocación religiosa, o para que suban algún peldaño más alto en la carrera de la santidad...

Ha habido santos que a la primera LLAMADA han dicho que sí de una vez por todas. Otros sin embargo repetidas veces han hecho el sordo...

Nuestro héroe recibió varias llamadas o avisos del cielo...

Estudió en los Hermanos de las Escuelas Cristianas primero y en los Padres Jesuitas después... Ya desde entonces sintió síntomas de vocación, de consagrarse a Dios en la vida religiosa, pero pronto lo olvidaba...

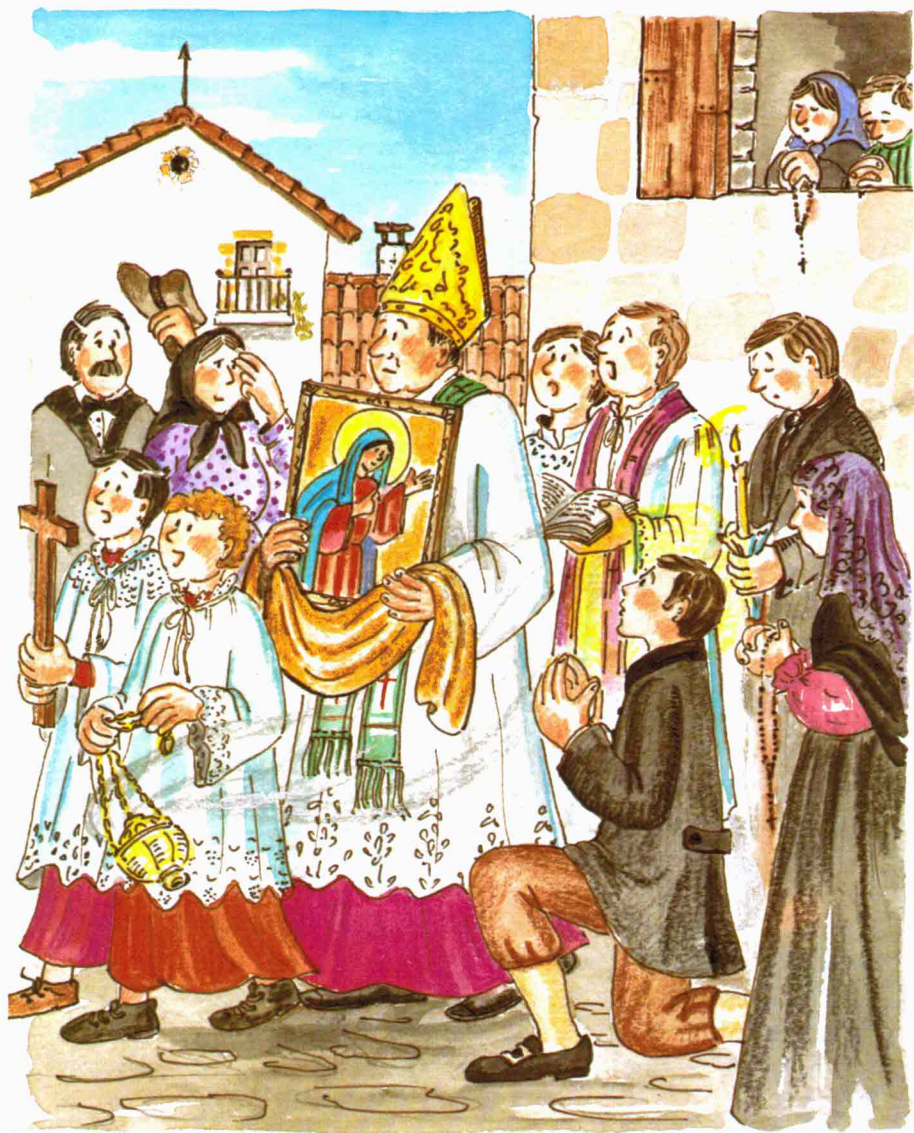
El primer aviso o llamada fue durante una enfermedad... Durante ella prometió seguir al Señor, pero curó, y se olvidó de la promesa hecha...

Una segunda llamada fue durante otra más grave enfermedad que casi le llevó al sepulcro... Lo tuvieron por muerto y una vez curado decidió ingresar en la vida religiosa... Pero el mundo le arrastraba fuertemente y... las jóvenes de Spoleto le llevaban de calle. Era demasiado a lo que debía renunciar y además... su carácter temía que le traicionase...

Por fin vino el golpe o llamada definitiva: Su hermana María Luisa, a la que más quería y con quien más compenetrado se sentía de todos los hermanos... muere en la flor de la edad...

Francisco quedó hondamente impresionado. La decisión ya estaba tomada. Habló seriamente a su padre y le dijo que estaba decidido a seguir la voz de Dios que lo quería consagrado totalmente a El en la vida religiosa...

El padre como era de esperar no se opuso a pesar de que no se esperaba esta nueva de su Francisco.



El valor de una mirada

Hemos dicho antes que el buen padre de Francisco le dio contento su consentimiento para que siguiera la llamada del Señor a la vida religiosa... Pero como padre experimentado no las tenía todas consigo... El sabía muy bien que su hijo era inconstante, que había tenido ya varias llamadas del cielo... y que estaba bastante metido en todas las vanidades del mundo...

No se equivocó. Francisco, pasada la pena de la muerte de su hermana volvió con sus amigos y se olvidó de la promesa hecha.

Es cierto que seguía frecuentando los sacramentos y por supuesto viviendo siempre en gracia, pero a la vez que encendía una vela a Jesús otra lo hacía al mundo...

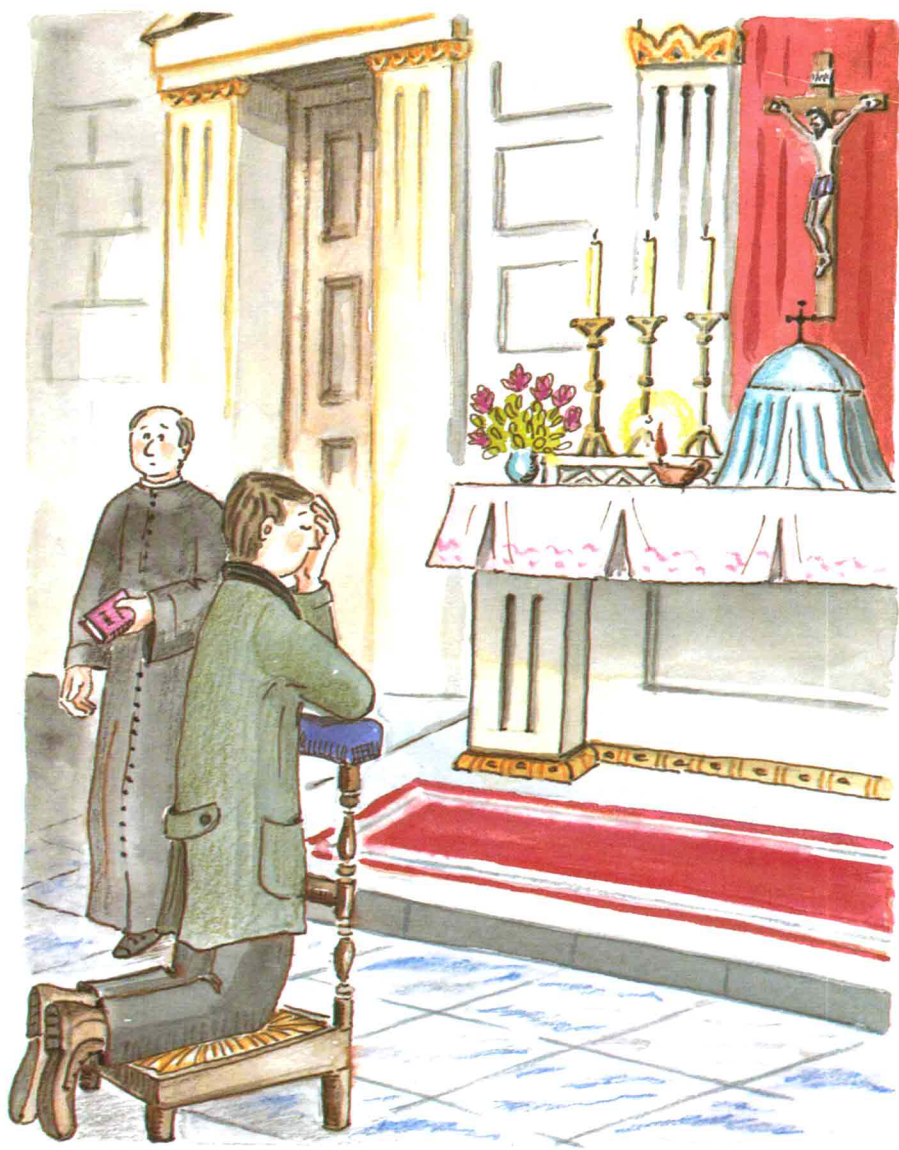
La llamada definitiva fue cosa de una MIRADA. Hay miradas buenas y malas. Por los sentidos nos entra la fe... y a Francisco le vino por su medio la última y definitiva LLAMADA de Jesús a seguirle más de cerca.

El día de la octava de la Asunción de 1856 Francisco se encontraba como mero espectador viendo cómo pasaba en procesión una imagen de la Santísima Virgen que era muy venerada en Spoleto.

Esta imagen es de aquellas que se atribuyen —aunque no lo sean, a San Lucas, pues como Evangelista mariano supo pintar mejor que nadie a María en su Evangelio— y había sido regalada a Spoleto por Federico Barbarroja.

Francisco levantó la mirada hacia la imagen y vio como la Santísima Virgen desde aquel maravilloso cuadro dirigía, con bondad maternal, los suyos hacia él... Y continuaba el prodigio ya que le pareció que se movían los sabios y le decía:

—“Francisco, el mundo no es para tí. Tienes que entrar en religión”...



¿Dónde le quiere el Señor?

Que tiene que consagrarse al Señor eso lo tiene claro. Se lo ha dicho la misma Virgen María en su maravillosa visión...

Ya no le importa nada del mundo. El suele reflexionar a veces en voz alta:

—“Somos como el agua que pasa... La sombra que desaparece. Hace pocos días... Unos años... mi hermana María Luisa era toda una hermosa flor. Estaba pletórica de salud. Y ahora... ¡Oh vanidad de vanidades! ¡No vale la pena seguir tras estas quimeras...!”.

Por fin, viendo su padre que su hijo Francisco persistía en su decisión le pareció que la cosa era en serio. La oposición vino de nuevo cuando manifestó la Orden religiosa que había aceptado para todos los días de su vida. El había conocido una moderna y muy austera Congregación religiosa, de origen italiano como él, funda en el siglo pasado por un gran santo, San Pablo de la Cruz: *La Congregación de los Pasionistas*.

La prudencia de su padre encomendó a dos ilustres y píos sacerdotes que examinasen el caso de la vocación de su hijo Francisco.

Los dos al unísono piensan que Francisco no podrá resistir por mucho tiempo la dureza de aquella vida que intenta abrazar. Es demasiado dura para él...

Francisco les convence con sus argumentos. Ven que está decidido a todo y que la Virgen le ayudará ya que la confianza que en ella ha depositado es enorme.

Cuantas dificultades se oponían quedan difuminadas ante la tenacidad y decisión del joven apuesto.

Así, el 21 de septiembre de 1856, Francisco cambiará el nombre y el hábito de seglar por el de religioso, en la Congregación de la Pasión.



La cosa va en serio

Francisco esa noche no pegó el ojo.

Algo le torturaba su alma pero no con pena sino de un gozo inenarrable.

Al pasar aquella imagen había sentido en lo más hondo de su alma algo que jamás lo había experimentado.

El ha tenido lo que se dice “una maravillosa vivencia” que no se puede trasladar al papel y ni siquiera a las palabras. Es necesario vivirlo para poderlo comprender.

Ya ha hecho bastante el sordo a la VOZ DEL SEÑOR. Ahora solamente quiere una cosa: Llevar cuanto antes adelante el mandato de la Virgen.

Se decía él a sí mismo:

—“Yo creía que era para el mundo y del mundo... pero veo que a pesar de hacer todo tal y como mis amigos lo hacen a ellos se les ve contentos, dichosos..., mientras que yo no disfruto del todo. Lo paso bien. Pero siempre me queda algo que no me llena plenamente... Me lo ha dicho la Virgen. Ella me ha señalado mi lugar. El sitio donde debo santificarme y cumplir así la misión que el Señor me ha señalado al darme el ser”...

Estos pensamientos llenaban la mente y el corazón de Francisco a lo largo de todo el día.

Una vez más fue a decírselo a su padre que era su confidente principal. Este no le creyó ya que eran tantas las veces que había manifestado lo mismo. Era un poco como el pastor cuando engaña diciendo que viene el lobo y cuando es verdad no le creen.

Pero ahora la COSA IBA EN SERIO. A Francisco le ha hablado la misma Virgen María y él tiene que cumplir sus deseos ya que la ama más que a sí mismo.

Su padre para no equivocarse encomienda el asunto al cielo y a la prudencia de los hombres...



Quiero ver a María

Fue siempre un enamorado de María, pero sobre todo ahora que ha sido Ella misma quien le ha llamado con su MIRADA y con sus mismas palabras.

En febrero de 1858 empieza sus estudios en diversos conventos de los Pasionistas. Su mente va madurando a la vez que su corazón.

Tiene compañeros muy ejemplares y hasta hay uno que parece le supera en mortificación y generosidad con el Señor y con los hermanos... Se llama Hermenegildo del Sagrado Corazón... Pero ¡cosas de Dios! Este compañero... irá a las misiones, trabajará mucho pero... le faltará la santa perseverancia y llegará hasta abandonar la Iglesia católica... Buen ejemplo para que no permitamos enfriarnos en nuestra entrega al Señor...

Los estudiantes pasionistas gozan charlando con lo que dicen está sucediendo en un pueblecillo de Francia, que llaman Lourdes. Dicen se aparece la Virgen María a una pastorcilla llamada Bernardita Soubirous.

Los jóvenes pasionistas asisten a una representación teatral. Su íntimo compañero ya le había sucedido en otras ocasiones cuando de novicios salían a veces al campo. ¿Qué era?...

Todos miran con los ojos bien abiertos a lo que está sucediendo... Uno: joven de 20 años bien granados que tanto mundo ha visto... cierra los ojos mientras los demás miran... Se dá cuenta su compañero y le dice:

—“¡Oye tú, hermano Gabriel, mira qué bonito!”...

El joven religioso parece no oír ni atender. Continúa en la misma posición. El amigo insiste:

—“Pero... hombre, abre los ojos... ¿No sabes que el Señor nos los ha dado para ver y contemplar tanta maravilla?”.

—“Sí —contesta Gabriel— pero es que quiero conservar toda mi capacidad visiva para contemplar la belleza de la Virgen María, mi Madre, en el cielo”...



Ha hallado la felicidad

Durante muchos años corrió tras ella... pero se le escapaba de las manos cuando le parecía alcanzarla...

Ahora, en este retiro de Morrova ya ha encontrado la paz y el sosiego que nunca gozó fuera a pesar de que no carecía de nada.

Pasa horas y horas entregado a la oración y penitencia.

El tiempo del noviciado es tiempo de reflexión y de maduración en los votos de Castidad, Pobreza y Obediencia.

Su Padre Maestro queda atónico ante aquel joven de modales tan distinguidos y a la vez con tantas ansias de morir a sí mismo y de entregarse sin reservas a Jesucristo.

Francisco Possenti cae en el sepulcro y resucita GABRIEL DE LA DOLOROSA. Era natural que así fuera. Había elegido el día de ELLA, de la Virgen Dolorosa, para dar su paso definitivo y vestir el hábito pasionista: 21 de septiembre de 1856.

Era natural que su cuerpo encontrase duras dificultades en la vida que acaba de aceptar. En su casa tenía exquisitos manjares y vestidos delicados. Aquí eran desaliñados... Pero todo eso para él, con la ayuda de la gracia, era... como suave lenitivo ante las dificultades del espíritu que nunca le faltaron...

Su vida religiosa fue corta pero sumamente intensa.

Lloró más que nunca sus desvaríos de juventud.

Sus compañeros pronto le admiraron y todos grangearon su amistad.

Sus anhelos más tiernos iban encaminados a la Madre Dolorosa a la que había consagrado todo su corazón.



“Madre mía, preocúpate tú”

Gabriel ya es un estudiante. El sabe que debe prepararse muy bien para el paso que en su día espera dar: Ser ordenado sacerdote del Señor...

Estudia con toda su alma, y, para animarse, piensa en las muchas almas que después acudirán a él en busca de luz y de solución de sus dificultades...

Pero algo más le interesa que el mero hecho de estudiar. Es cómo imitar y amar a la Madre del cielo... El amor a María durante los breves años de vida religiosa será algo casi obsesivo en su vida de cada instante. El desea con todas las fuerzas de su alma ser del agrado de su Madre y no disgustarla en lo más mínimo. No pudo gozar en la niñez de educación de su madre terrena, pero ha llegado a descubrir la verdadera MADRE que es la Virgen María.

Un sábado le preguntan si ha meditado en el Paraíso según es costumbre entre los pasionistas, y responde:

—“Mi Paraíso es mi Madre amadísima la Virgen María”.

En otra ocasión dijo a un compañero íntimo:

—“Amo tanto a la Madre del cielo que si los superiores me lo permitieran grabaría su nombre —MARIA— en mi corazón o en mis carnes con letras de fuego”.

Cuando tenía algún asunto interesante que resolver se dirigía a la Virgen María, lo colocaba en sus manos y le decía:

—“Madre mía, preocúpate Tú”.

Si algún compañero no se sentía con fuerzas para vencer, le decía:

—“Animo, hermano. ¿No querrás vencerte por amor a María? María nos ayuda siempre. Conoce nuestras necesidades pero quiere que acudamos a ella y en ella pongamos nuestra esperanza. Ellá está siempre como buena Madre esperando que acudamos a Ella para ayudarnos...”.

“Jesús, José y María, os doy...”

El 25 de mayo de 1861 recibió las órdenes Menores subiendo ya el primer peldaño para su Ordenación sacerdotal. Esta no le llagará... en la tierra.

Sin saber cómo ni por qué empezó a sentir varios vómitos de sangre que le dejaban totalmente debilitado. Sus superiores se alarmaron y recurrieron a toda clase de medios para conservar la vida de aquel tesoro que ya todos sabían apreciar...

Gabriel era un modelo de enfermo. Siempre contento alegre, servicial y profundamente piadoso y agradecido a cuantas atenciones recibía...

Disfrutaba cuando le mostraban una imagen bonita de la Virgen María. Si así era, decía:

—“Madre qué bien que te han pintado... pero aún eres mucho más bella... ¡Tengo tantas ganas de encontrarme contigo en el cielo!...”.

Si por el contrario era fea, solía añadir:

—“Madre, perdona al artista que te ha hecho así. La imagen que yo llevo grabada en mi corazón que es tu auténtico retrato... no es así. ¡Es tan bello!...”.

Pidió a su confesor permiso para poder recitar a todas las horas el Ave María y tener un coloquio con María... hasta durante el tiempo de la noche. Naturalmente no le fue concedido por miedo a minar su ya delicada salud.

Se repitieron los vómitos y aquella vida se acababa por momentos.

En los últimos instantes de su vida estrechaba la imagen de María sobre su pecho a la vez que decía:

—“Madre mía, te amo. Madre, ayúdame! Madre, defiéndeme del enemigo y ampárame a la hora de mi muerte”.

Tenía 24 años. Era el 27 de febrero de 1862 cuando al expirar dijo:

—“Jesús, José y María, os doy...”.

No lo pudo terminar. El 13 de mayo de 1920 el Papa Benedicto XV lo inscribía en el Catálogo de los Santos...

